

## JUAN MOREIRA, OBRA DE UN PUEBLO

En éstos días se debate acerca de la paternidad de nuestro más venerable "clásico teatral", el "Juan Moreira": si su autor es Eduardo Gutiérrez o José Podestá. Reiteración de una vieja polémica que hace medio siglo arranca de las manos de los Podestá la pieza, y la sepultó durante años en el ostracismo de los tribunales.

Saliendo por mitad de la calle, prefiero decir que ninguno de ellos es exclusivo autor de la pieza y que su paternidad se vierte al pueblo que prolijó y defendió durante años contra los cultos ciudadanos nutriéndola día a día de su sentido heroico y trágico de la vida humana, de su dramática situación social.

Decir que ese pueblo fué el auténtico pueblo oriental, ese gran inominado que durante todo el siglo XIX se resignó a ser conocido, por su ubicación con respecto a Buenos Aires, como el que está al oriente del Uruguay; pues ya hace muchos años que anunció De Vedia que eso del teatro criollo es un invento de "la otra banda" Y no hay duda de que el Juan Moreira y el teatro rioplatense abreva en ésta fuente "oriental" interpretar la realidad a través de la pura acción lírica.

Decir también que Juan Moreira fué en realidad el diario hablado de un pueblo analfabeto, el que ocupaba nuestros campos y suburbios cuando apenas se iniciaba la aplicación de la ley de educación común de José Pedro Varela. El circo ambulante que recorría pueblos y rancharios fué para ellos el único vehículo expresivo, cuando en ese Montevideo, que despertaba a la ambición de la gran ciudad, nuestra burguesía progresista los sacrificaba a su afán de engrandecimiento.

El "Juan Moreira" lo fueron escribiendo día a día nuestros analfabetos, y esto puede afirmarse en el sentido más lato de las palabras. No para registrar la menuda historia cotidiana de sus desventuras, sino para hacer de él la expresión coherente de un conglomerado espiritual: con palabras altisonantes, su cosmovisión trágica y peleadora.

No leían ellos los diarios de nuestros jóvenes intelectuales montevideanos. Oían las consignas de sus jefes que los llevaban a la paz o a la guerra. Y cuando llegaba el circo se contemplaban así mismos actuando idealmente sobre el picadero o sobre el proscenio.

Cuando Eduardo Gutiérrez escribe su folletín en "La Patria Argentina" el gaucho aún parece vivo. Se necesitarán diez años más para que Juan Moreira resucite en el teatro, porque ya estamos en el filo del recuerdo: Juan Moreira deja de ser el "cuchillero" para encarnar el hombre del campo y su destino, idealizado bárbaramente. Pero el guión que en 1888 escribe José M. Podestá, en Chivilcoy, en base al texto de Gutiérrez, poco o nada tiene que ver con el verdadero "Juan Moreira" en que se reconoció el Río de la Plata.

A pesar de la apología que se infiere, Podestá en su "Medio Siglo de farándula", la verdad es que el "Juan Moreira" comienza a hacerse en Montevideo, bajo la carpa del Nuevo Politeama, donde conquista su primer éxito rotundo. Y éste pueblo oriental empieza a crearlo: es él quien introduce los balles, tanto los de pareja, como el gran pericón que concluye con el pabellón nacional. Es él, merced a la tozuda vocación nativista de Elías Regules, quien le agrega los versos de las primeras "relaciones". Es él quien va creando nuevos personajes, en especial los "naciones" que hicieron las delicias populares de todo nuestro siglo XIX, aquí aparecen los gringos, "Cocoliche" y su séquito de extranjeros bozales. Día a día, mes a mes, los actores van recogiendo aquéllos elementos que el público entusiasta del circo les arroja con aplausos y risas. La obra se improvisa durante años mientras los carros deambulan por nuestros pueblos y ciudades: una improvisación nacional en que participan un pueblo ágil y entusiasta que quiere expresarse antes de morir.

Son también uruguayos los que vienen detrás agregando nuevos gauchos malos a la serie triunfal iniciada por Juan Moreira. ¿Qué es el "Juan Soldado" de Orosmán Moratorio si no una aclaración simplificada de lo que en Moreira está inmerso en el hallazgo estético? ¿Qué el Julián Giménez" de Aroztegui? El teatro se inicia como se inició la poesía gauchesca casi anónima de nuestras Patria Vieja: como una expresión política, social, espiritual, de un pueblo que combate, que quiere ser tesoneadamente, y se entiende a través de la palabra hablada o por el gesto.

Si Juan Moreira vuelve, que vuelva así: como obra de un pueblo, que afirma ésta vocación aglutinante de un pueblo hondo y fuerte.

Angel Rama.